

El Obrero

Número suelto, 10 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 18

AÑO XXII

NUM. 1.028

Palma de Mallorca 11 Noviembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

La Casa del Pueblo

A todos los obreros en general

El Locaut metalúrgico

El comité de La Casa del Pueblo cumpliendo el mandato que le han confiado las organizaciones obreras, se dirige a vosotros, obreros de todos los ramos e industrias, con el fin de exponeros la sagrada obligación de prestar todo el máximo apoyo a los camaradas metalúrgicos víctimas de un terrible locaut patronal.

¿Qué fines se propone conseguir la Federación Patronal con la declaración del locaut? Destruir la organización obrera, rebajar los salarios, aumentar la jornada y restablecer los derechos abusivos del patrono en fábricas y talleres.

¿Logrará su objeto la Federación Patronal?

En manos de la clase obrera organizada está el triunfo o la derrota de los valientes metalúrgicos.

Si esa fuerza indestructible del movimiento obrero, que es el espíritu de solidaridad, se manifiesta con motivo del locaut metalúrgico, el triunfo será seguro, y podrá convencerse la clase patronal de la absoluta ineficacia de sus medidas de represión.

Si de lo contrario los camaradas metalúrgicos sufrieran un contratiempo por falta de calor y de solidaridad de los demás obreros organizados, las consecuencias serían funestas para el resto de la organización.

Tened presente que los patronos intentan resucitar en el interior de fábricas, obras y talleres, los antiguos procedimientos; someter a su capricho a los trabajadores; anular su personalidad colectiva y negarles el derecho de la organización.

Con la defensa encubierta de don Juan March, la Federación Patronal ha lanzado a la calle a unos centenares de honrados trabajadores para satisfacer sus apetitos de odio africano. ¡Ciegos, que no ven, que no harán más que agravar el mal, y precipitar el violento desenlace de la lucha entre el proletariado y los detentadores de la riqueza social! No ven que la violencia engendra la violencia, que al negar a los trabajadores todo medio legal de defensa, la colocan, insensatos, al margen de la ley, y fomentan la clandestinidad y la acción anónima.

Es un crimen lo que está realizando la clase patronal en contra de los obreros mallorquines que siempre se

han distinguido por su calma (suicida a veces) y han abominado todo procedimiento violento.

No hay duda que toda la opinión pública y obreros en general estarán al lado de los metalúrgicos y condenarán los procedimientos canallezcos empleados por la Federación Patronal en contra de los sensatos obreros mallorquines.

¡Metalúrgicos!

No esperamos de vosotros ninguna demostración de flaqueza ante la batalla en que os ha conducido la clase patronal. No. Lo que esperamos de vosotros es una demostración más de vuestro espíritu de lucha y de sacrificio que siempre ha caracterizado a vuestra organización.

¡Solidaridad!

Ante este grave conflicto el comité de La Casa del Pueblo dirige a todas las organizaciones obreras de esta isla, este sentido llamamiento de solidaridad para los camaradas metalúrgicos que ha siete semanas que vienen resistiendo admirablemente el infame locaut.

Nada debe faltar en los hogares de estos camaradas, ni debemos permitir que sus pequeños sufran las consecuencias de la lucha.

La solidaridad obrera ha de vencer a la rapacidad patronal.

EL COMITÉ

A los socialistas

Se convoca a todos los afiliados a la "AGRUPACIÓN SOCIALISTA", a la junta general que tendrá lugar el próximo domingo día 13 del corriente a las 6 de la tarde.

Han de tratarse asuntos interesantes.

EL COMITÉ

OBRREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

Nuestros concejales y la guerra de Marruecos

Suscrita por la minoría socialista y por el concejal republicano señor Villalonga fué presentada al Ayuntamiento, en la sesión del lunes último, una proposición que abarcaba cuatro puntos interesantísimos relacionados con la guerra de Marruecos. Son estos los siguientes: Protestar ante el Gobierno contra la prolongación de la guerra de África y pedir la repatriación del ejército de operaciones; que sean depuradas las responsabilidades del desastre de julio y castigados como se merecen los culpables; que se dediquen al fomento de la instrucción pública y de la riqueza nacional los millones que se invierten en la actual marroquí y que se gestione el inmediato rescate de los prisioneros.

La proposición fué defendida por el compañero Bisbal con sólida argumentación y combatida por el concejal maurista señor Barceló. El señor Pascual en nombre de la minoría liberal se mostró conforme con tres extremos de la proposición, pero no con la más esencial que es la que se refiere a la terminación de la guerra. El señor Barceló y Calmarí en nombre de los conservadores la rechazó por completo sin querer entrar en su fondo, protestando de que se permitiera su discusión.

El argumento único que se empleó para combatir la proposición es que España debe vengar las salvajadas cometidas por los moros con los soldados y paisanos que cayeron en su poder a consecuencia del desastre. Es decir, según el discursar del señor Barceló y Roselló el problema de Marruecos gira ahora alrededor de una baja pasión de venganza, que, llevada a la práctica, no puede ser otra cosa que hacer con los moros lo mismo que ellos han hecho con nosotros: igualarnos a su salvajismo.

Hasta ahora el motivo o pretexto de la guerra había sido la incivildad de los moros y el fin de ella civilizar a los mismos; pero ahora parece que el honor patrio exige, para algunos, que a título de civilizadores hagamos la competencia a la incivildad rifeña.

La proposición de la minoría socialista, como es de suponer, fué desechada por el Concejo, pues solamente tuvo a su favor los votos de los dos socialistas, y el de los señores Villalonga y Coil.

Mi viaje a la Rusia Soviética

Esta formidable obra de nuestro sabio camarada Eernando de los Rios, ha sido questo a la venta.

Todas las entidades o compañeros que desean adquirir esta sensacional obra pueden dirigirse hasta el día 20 de los corrientes al compañero Sebastián Ferreljans, abonando 4'25 por cada ejemplar incluido el certificado.

Este libro no debe faltar en ninguna biblioteca socialista.

SUSCRIPCION

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 304'90 pesetas.

Liberto, pesetas, 1'00; Alejandro Jaume, id., 5'00; José Gomila, id., 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; Julián Pizá, id., 0'50; Unreconstructor, id., 1'25; Félix Gracia, id., 0'55; Bartolomé Amengual, id., 1'00; José Martí, id., 1'00; Vicente Torres, id., 0'50.

Suma general: 317'20 pesetas.

LISTA de los donativos de las Seccionales y cobradores del Sindicato de Albañiles, para los huelguistas metalúrgicos.

Semana 43

Del cobrador de Palma a don Julián pesetas, 7'25; Del id. de los Hostalots, id., 24'10; Del id. de la Casa del Pueblo, id., 17'75; Del id. de Santa Catalina, id., 5'75; Del id. de La Soledad, id., 5'00; Sección de Ladrilleros, id., 5'25; Sucursal de la Vileta, id., 54'00; Id. del Terreno, id., 13'75; Id. de Génoves, id., 13'50.

Total, pesetas, 146'35.

NOTA: Por equivocación de imprenta apareció en el pasado número la cantidad de 13'40 pesetas en vez de 13'40 que es la suma exacta correspondiente a la 43 semana. Igualmente apareció equivocada la cantidad de la Sección de Ladrilleros que era de 21'00 pesetas en vez de 50'10 que fué insertada.

El Contador

Estado general de ingresos y gastos de la huelga de zapateros resumidos por semanas

GASTOS

INGRESOS

1. ^a Semana	Comisiones		Escritorio		Impresos		Huelguistas		PRE-SOS		Propaganda		PASAJES		Sumas semanales		Suscripción voluntaria		De las Sociedades de la Casa del Pueblo		De las Sociedades de los pueblos		De los que trabajan para los catalanes		De los que trabajan a medida		Beneficio del taller colectivo		De donativos de Marratxi		Sumas por semanas	
	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Pts.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a	36	10	13	05	64		35		25	60			10	60	185	25	35	35	259	50	135		56	50	6	40				492	75	
2. ^a	4	55	3	40			40						67	60	115	55	29	29	157	40	75		274	50	39	30				575	20	
3. ^a	2		6	55	40		875	59					136	60	1.060	55	34	50	189		307	50	311	30	194	70				1.037	00	
4. ^a	23	70	6	55			1.600			11			88	20	1.729	45	35	10	231	35	409	50	242	70	240	05				1.158	70	
5. ^a	46	05	1	30			1.395						113	40	1.555	15	54	80	436	10	429	50	143	50	278	40				1.342	30	
6. ^a	13	50	1	45			1.290						12	60	1.317	55	27	80	345	15	261	95	161	55	261	65				1.058	10	
7. ^a	64	65	5	90			1.132						10	60	1.213	15	32	90	337		313	75	158	50	302	10				1.144	25	
8. ^a	9	35	1	95			1.105								1.116	30	50	30	337	15	301	85	131		285	75				1.106	05	
9. ^a	14	75	2	70			2.135						10	60	2.163	05	22	75	206	20	2.028	75	169	50	274					2.701	20	
10. ^a	2	80	2	30			2.075								2.080	10	36	55	45	85	1.546	20	136		231					1.995	60	
11. ^a	4	4	1	40			2.016								2.021	40	33	35	273	70	1.725	50	80	75	181	50				2.294	80	
12. ^a	4	50	3	30	3	50	1.188								1.199	30	16	85	207		202	15	41		105	193	50	81		847	50	
	225	95	50	75	107	50	14.866	50	25	60	11		450	20	15.757	40	410	25	3.025	40	7.736	65	1.906	80	2.399	85	193	50	81	15.753	45	

RESUMEN

POR EL COMITÉ DE HUELGA

Pesetas

El Contador,

Salidas . . . 15.757'40
 Entradas . . . 15.753'45
 Quebranto . . . 00.003'95

Julian Ferratjans

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(Continuación)

Infútiles esfuerzos:
del vizconde de Eza

El señor vizconde de Eza nos leyó aquí el texto de unos telegramas, de los cuales nos citó el número de orden, pero no sus fechas. No he de recoger aquí más que aquello que, después de contrastado lo que por diversos conductos llegó hasta mí, considere yo depurado y forme parte integrante de mis convicciones, porque las ajenas no tengo derecho a mostrarlas ante la Cámara ni en los compartos. Es público que el alto comisario, general en jefe, tuvo de la operación de Abarrán, en un espacio de cinco horas, tres despachos, en que sintéticamente se le anunciaba: «Salgo a tomar Abarrán», «Ocupado Abarrán» y «Perdido Abarrán». Se ha pretendido aquí destruir el estado de opinión que había en España respecto a una dualidad de mando entre el comandante general de Melilla y el alto comisario y general en jefe. Es totalmente ocioso y estéril ese esfuerzo, porque conociendo la idiosincrasia de ambos hombres, conociendo los antecedentes del general Silvestre, se

explica perfectamente esa dualidad. Y quiero hacer previamente una declaración: el general Silvestre, por la magnitud del desastre que ha regido, es ya una figura histórica, en el exámen de cuyos actos me puedo creer con una entera libertad; pero no he de olvidar, ni debo olvidar, por lo menos no quisiera olvidar, que ese hombre (contra todas las esperanzas que alberguen sus allegados) murió después de la pérdida de Annual, y el respeto a la muerte me contendrá a mí para hacer juicios que—o lo juro, señores diputados—emitiría con absoluta y entera libertad si el general Silvestre viviera y estuviera en libertad. Ahora bien: habiendo responsables tan perfectamente caracterizados, entre los cuales el general Silvestre no es más que un colaborador, no sería tampoco discreto—más tendría el tinte de cobardía—ir a imputar toda la responsabilidad a aquel carácter impetuoso, guerrero a la antigua, sin dotes para una misión como la que le estaba confiada en Melilla.

El incidente de Larache

Pero ¿es que en este pueblo sin memoria no se acuerdan de lo sucedido en

la zona de Larache? De allí nacen, de una manera perfecta y graduada, las responsabilidades de más relieve. Porque de lo ocurrido en toda la zona de Marruecos la responsabilidad dimana de que no ha habido jamás ni un espíritu director ni una orientación fija. Allí se ha obrado por piezas desarticuladas, con arreglo a temperamentos sueltos. No se olvide que durante el mando del general Silvestre en la Comandancia de Larache desató la guerra contra el Raisuni, cuando precisamente a cuenta de esa acción política que aquí tanto se preconiza, pero que, en resumen, consiste en sobornar a los jefes prestigiosos, se iba avanzando de una manera suave, y sin luchas cruentas, se facilitaba el dominio y la conquista del territorio de Larache. El general Silvestre chocó con el general Marina mientras éste, siguiendo discretísimas inspiraciones del señor Zugasti (quien señalaba orientaciones cuyo abandono quizá sea origen de buena parte de nuestros males), llevaba una negociación de arreglo con el Raisuni; y un emisario del general Marina, el moro Akalai, provisto de un salvoconducto del general Marina, pereció por orden del general Silvestre en uno de los puestos avanzados que habla de atravesar.

Y ¿cómo resolvió entonces el Poder público aquel desastro, aquella desobediencia y aquel delito? ¡Ah!, trayendo a la península, para que no hubiera vencido ni vencedor, a los dos generales; llevando al general Silvestre desde la Comandancia de Larache hasta la Casa militar del rey, en la que ¡ojalá! no hubiera estado nunca; y, concediendo al general Marina una gran cruz, para que no se sintiera ofendido en el agravio manifestado que se infringió a su autoridad.

Política en contradicción

Y esta política de contradicción tiene

los mandos y entre los diversos organismos del Estado, en una zona en que si hay que aender a un factor principalísimo es a la psicología de sus habitantes, fué la causa, señores diputados, de que cuando el Raisuni estaba dispuesto a embarcar en uno de nuestros cruceros para rendir acto de pleitesía al rey de España, en aquel mismo momento, de su campamento, las tropas españolas se llevaban sus mujeres, sus caballos y sus hijos y advertido a tiempo el Raisuni de lo que él estimaba, muy justificadamente, una traición, desistió de aquellos sus propósitos, que, de haber tenido realización, hubiesen significado tanto como la pacificación de todo el Yebata, en el cual general, en estos instantes quizá, días verdaderamente angustiosos, tan angustiosos acaso como los sufridos en Melilla; y contradicciones idénticas fueron también el eje de nuestra política cerca del Roghi. Allí donde no había claramente una autoridad, en donde la del sultán no existió nunca, nos empeñamos en crearla a virtud de absurdos contratos que quisimos a la fuerza cumplir, sin tener siquiera la diplomacia de simular. Esto nos costó también años atrás la sublevación de las cabilas cercanas a Melilla, que ha constituido ese estado perenne de latranquilidad en aquella zona y que ha dado motivo a que cuando la sublevación llegaba de nuevo, cuando hubo de llegar, pusiera en peligro, durante semanas enteras la seguridad de la misma plaza de Melilla.

No veo en aquellas fuerzas que, por tener representación en el banco azul, por estar propensas a tenerla, por estar siempre bajo la responsabilidad inminente al día siguiente ser Poder, una unidad de criterio ante un problema exterior, y cuando no hay unidad de criterio ante un problema exterior en las fuerzas que pueden alternar en la gober-

nación del Estado, el problema forzoso, fatalmente, ha de liquidarse de manera negativa para el provecho y para el beneficio de la nación.

Se da, señores, la paradoja de que un representante de una minoría como la regionalista catalana, el señor Bastos, en la elocuentísima Intervención suya, maravillosa descripción que hizo de lo ocurrido, lleve la que pudiéramos llamar su fobia hasta pedir que el castigo llegue a los hijos de los nietos de los hijos de quienes ahora en el Rif han ultrajado la bandera española y han causado tantas víctimas. Y yo me hacía esta reflexión, oyendo el otro día al señor Bastos: ¿Pero, es que si tiene algo en su esencia el regionalismo catalán no es cierto alcaide de nacionalista? ¿Y no es el himno de pelea de sus huéspedes el himno de «Los Segadores», en que se precocinizan los golpes de hoz contra los domadores castellanos? ¿Es que hay diferencia tan esencial entre la hoz y la guma que permita cantar los golpes de hoz y execrar de esa manera tan absoluta, abrillantadamente absoluta, un gesto de independencia, que ahora iremos a examinar, que ha levantado en armas a todas las gentes del Rif contra España? (El señor Bastos: La diferencia que hay entre una teoría política y un asesinato.) Y los golpes de hoz en los cuellos, ¿son para hacer política persuasiva? (El señor Bastos: Está completamente separado de la política.) Pero, de todos modos, esto es un incidente que, como habréis visto, está fuera del orden de mi disertación. Quería recoger el detalle como una prueba de que no es posible, dada la forma en que actúan y se expresan representaciones gubernamentales en nuestra nación, cumplir la misión de protectorado en aquella zona de Marruecos que se nos ha asignado; y esto ya lo previeron inteligencias tan claras como el señor Maura y el señor conde de Romanones al afirmar en este mismo recinto que nuestra mentalidad no estaba preparada para el protectorado. Y es verdad, Tenemos tal tradición de conquistadores, que vamos allá en son de conquista, y la misión del protectorado no se ha sentido jamás, y cuando se ha iniciado, se ha iniciado con ella el descrédito en que estamos cerca de aquellos habitantes, a virtud del cual no será posible ya la realización de tan delicada misión. Por eso hemos de empezar por decir que el problema de Marruecos es íntegro, total, y no cabe ni siquiera aquella distinción de líneas a la que parece aferrarse el señor Maura, según la cual a España le bastaría con dominar militarmente el litoral, para irradiar desde él en la zona cuyo protectorado se nos encomendó. Claro está que con un hombre de la sapiencia y de la representación académica del señor Maura no habría manera de contravenir respecto a lo que es litoral; más parece evidente que en la estrecha faja que nosotros tenemos asignada todo el litoral.

En Marruecos estamos en un régimen de competencia

Peró es que se olvida además un factor esencial, respecto al cual hay que hablar con una absoluta claridad, y es que allí estamos en un régimen de competencia; aun estando solos en el litoral habría dificultades militares esenciales, que en la práctica convencerían al señor Maura de la irrealidad de su programa; no podemos olvidar que al Sur de nuestra zona está Francia, y Francia,

empujando, y Francia, quizá en estos momentos, a pretexto o con motivo de asegurar la tranquilidad del territorio de su protectorado, ocupando posiciones en el nuestro. Es más, señores diputados, y antes de que el detalle se me olvide: en la catástrofe de Annual, como consecuencia de todo aquel desmoronamiento, perdimos una gran cantidad de material de guerra. Yo traigo ante vosotros la afirmación de que parte de este material, entre él 60 cañones, ha sido adquirido por las tropas francesas. Y conste que no lo digo en sentido de censura. ¡Si a mí eso, desde el punto de vista práctico, me parece perfectamente razonable! El error, a mi juicio, está en que habiendo tenido ocasión no lo hayamos comprado nosotros; porque Francia realizó, primero, la adquisición de un material de guerra a precio baratísimo, casi de balde, y, en segundo término, lo más esencial, logró con ello quitar de en medio 60 cañones y un material de guerra que mañana u otro día podría volverse contra ella. Pero nosotros hemos sentido tal pulcritud quijotesca en cuanto a la adquisición del material de guerra, del cual se apoderaron los moros, que os diré otra cosa, y ello me lleva como de la mano al problema de los prisioneros, que, por razón de humanidad, quisiera que fuese el eje de mi disertación. Agentes españoles han recomprado en la zona francesa la mayor parte de los mulos de nuestra artillería y de nuestra intendencia; es decir, hemos vuelto a comprar aquel ganado que se nos robó. A mi parecer, es un rasgo digno de aplauso, una cosa perfectamente práctica; pero no hemos querido comprar los cañones, y hemos dado al enemigo, que ha vendido los mulos, una cantidad considerable de dinero.

El rescate de los prisioneros

Hoy, el problema de los prisioneros está encerrado en este triste cuadro. Diputados de todas las fracciones, con una representación política u otra, a diario seguramente recibirán cartas de los deudos de esos hombres apreados cerca de Annual y en la playa de Axdir. Yo he recibido la última esta mañana, y dice:

«Limpias, 23 octubre 1921. Señor don Indalecio Prieto. Muy distinguido señor mío: Me tomo la libertad de molestar a usted como hermano político de uno de los defensores de Monte Arruit, que en unión del general Navarro y otros desgraciados compañeros, están a merced de la barbarie rifeña, sin que a nadie procure sacarles de su cautiverio. Mientras por su rescate se han pedido enormidades o cosas depresivas para la dignidad nacional, todos hemos callado; pero parece ser que hoy, que sólo se pide por su rescate una cantidad de dinero, y vemos que a pesar de eso siguen en el mayor abandono, los deudos de esos prisioneros, que no podemos hacernos oír en ningún sitio, tenemos que recurrir a los representantes de la nación para que nos hagan este favor. Ruegole, pues, por humanidad para esos desgraciados prisioneros, se digne como diputado rogar al Gobierno y recordarle el deber de libertar a los que en Monte Arruit supieron portarse como buenos ciudadanos.» Gustosamente, y por humanidad, lo hago así.

Conozco la despedida del general Navarro a uno de los emisarios que el mando ha tenido en constante relación con los prisioneros y con el jefe de la jarka. Abd-el-Krim, y al que un día, en la playa de Axder, dijo: «Di al general Be-

renguer que si éste (y señalaba a Abd-el-Krim) pide por nuestro rescate algo que afecte al honor y al prestigio de la patria que no acceda, pase lo que pase.» (Rumores).

Pues bien; es público que se exige por esos prisioneros cuatro millones de pesetas, y es público además, la versión anda entre todas las familias de los cautivos, que el Gobierno no quiere dar por ellos una peseta. Hay quien atribuye esta actitud del Gobierno a una frase altísima, según la cual resulta cara la carne de gallina. (Fuertes rumores.—El ministro de la Guerra: Eso no lo ha dicho nadie.)

El señor PRESIDENTE: Señor Prieto, mientras usía se ha limitado a hacer uso de su derecho, el presidente, que tiene que cumplir múltiples deberes y está dispuesto a respetar las prerrogativas parlamentarias, no ha atajado su discurso; ahora pronuncia usía palabras que ni tendría derecho a proferir por su cuenta ni a atribuir a nadie, y menos infringiendo con tal supuesto un agravio a persona que, por su prerrogativa, está aquí fuera de toda crítica. (Fuertes rumores.) ¡Orden, señores! Además, el presidente no tiene aquí sólo la misión de

hacer cumplir los preceptos parlamentarios, es además voz de la Cámara, y tiene que decir que en ninguna parte pueden haberse pronunciado tales frases, que agraviarían el honor de nuestro ejército, que cualesquiera que hayan sido sus deficiencias, ha dado días de gloria al país y ha estado y está mostrando una gran bizarría, en premio de la cual bien merece el respeto y aun el saludo de la Cámara.

Puede usía continuar su discurso, pero atégase a los preceptos reglamentarios, que en toda ocasión el presidente ha de hacer cumplir.

PRIETO: Agradeceré profundamente que cuando yo vele, como he velado ahora, palabras de esta naturaleza, la impetuosidad del señor ministro de la Guerra y la obligación inexcusable en que se cree su señoría de subrayarlas, se encarguen de darlas relieve.

El señor PRESIDENTE: Tengo que cumplir mis deberes todos, que son muy complejos, y a ello estoy atento y dispuesto a su estricto cumplimiento, cualesquiera que sean las habilidosas consecuencias que su señoría pretenda sacar.

(Continuará)

Las tres promesas del Bolchevismo

Conferencia pronunciada en la Universidad de Oxford por Emilio Vandervelde

(CONTINUACIÓN)

Minoría y terror

Peró lo que sí entraña una novedad es que en un país de ciento veinte millones de habitantes se continúa, desde hace muy cerca de cuatro años, la más formidable experiencia de dictadura minoritaria y terrorista.

Por primera vez en la Historia el sufragio universal había producido un parlamento cuya inmensa mayoría de diputados se pronunciaba por el Socialismo. Habían votado treinta y seis millones de electores de ambos sexos. Los sufragios, según las cifras citadas por Lenin se distribuyeron en la siguiente forma:

Partido bolchevique	9,02 millones; 25%
Mencheviques; socialistas revolucionarios	22,62 > 62
Partido de propietarios y burgueses	4,62 > 13
	36'26 millones; 100

Esta asamblea había sido convocada por los bolcheviques inmediatamente después de su golpe de estado del 25 de Octubre. La Pravda, su órgano central, la había anunciado en estos términos: «Comaradas: Al derramar vuestra sangre habéis asegurado la convocatoria, en fecha fija, de la Asamblea parnusa, única que puede disponer de la suerte del País.» No se abandonó este lenguaje hasta el día en que se vió que los diputados bolcheviques estaban en minoría; a pesar de la expulsión de los cadetes y a pesar del arresto de varios líderes socialistas revolucionarios. La Constituyente fué disuelta. Se la disol-

vía «en nombre de los trabajadores», y el texto del Decreto razonaba la disolución en estos términos:

«Las clases trabajadoras han experimentado que el viejo parlamentarismo burgués se ha sobrevivido, que es incompatible con el problema de la realización del Socialismo, y que no son las instituciones nacionales, sino las instituciones de clase (como los Soviets), las que pueden destruir la resistencia de las clases poseedoras y salvar las bases de la sociedad socialista.»

Así, pues, en un país donde el Proletariado no representa más que una ínfima minoría de la población se sustituyó la voluntad general por la voluntad afirmada o presunta de aquel proletariado, o mejor dicho, de una fracción del Proletariado, pues los bolcheviques sólo tenían a su lado a la mayoría de los trabajadores en las grandes ciudades.

Realizado este primer acto, todo lo demás que ha seguido no podía fallar.

Era preciso, por una parte, neutralizar, o intentarlo siquiera, la masa enorme de aldeanos, adoptando al efecto el programa de los socialistas revolucionarios, al que los campesinos habían dado sus sufragios. Era preciso, además—y lo expresamos con las mismas palabras empleadas por Lenin y Trotsky—, aplastar la resistencia de la Burguesía, tirarse a fondo en la guerra civil y romper la voluntad de la clase enemiga por la fuerza o por el terror.

Conocida es la energía fanática con que los hombres de la república de los Soviets se lanzan por este camino.

Si con esta también los procedimientos invocados para la justificación de los métodos. No hay que olvidar de que ayer fue a Coruña. Por eso deja de ser razonable que en la ciudad de Madrid, donde, por una extraña coincidencia, han elevado un monumento a Júpiter—aquél, socialista—, se eleva la estatua de Madrid, el obispo más masónico que para asegurar la victoria de la revolución reclamaba exactamente 260.000 votos.

Y no hay que olvidar que ponía en tela de juicio a los métodos bolcheviques—todos los días, los de esta mañana con semejantes—el de los que incurren en la abyección de cometer el bloque de la revolución rusa, el propio tiempo que se gana y glorifican el bloque de la revolución francesa.

Una y otra han abolido la Monarquía, proclamando en su lugar el régimen feudal y realizando el hecho esencial de hacer pasar las ferias de la Corona, del Clero y de la Nobleza a las manos de una población campesina definitivamente libertada de la servidumbre.

Una y otra, también, han registrado epidemias mortuosas, accesos de locura sangrienta. Los recortes veridícos con que Talce escribió su historia de la revolución se reflejan en el engaño a las hazañas del *Tempo* o del *Daily Mail*, y, por claro, las escenas de Nantes, las matanzas de Lyon y las prácticas terroristas del Tribunal revolucionario no ceden en nada a las peores violencias de las Guardias rojas o de la Comisión extraordinaria.

Si los burgueses que glorifican a Robespierre no tienen argumentos contra Lenin, su posición es singularmente débil. Los bolcheviques podrían contestarles con fortuna si el éxito les hubiera acompañado, si pudieran probar que sus métodos de coacción y de autorización daban como resultado la posibilidad de fundar en el primer momento más atrasado de Europa el primer Estado socialista.

La oposición de la democracia socialista y del Bolchevismo

Pero en esto es en lo que se oponen, de una manera absoluta, las tesis fundamentales de la Democracia socialista y del Partido Comunista.

Para nosotros, como para Marx y Engels, no hay revolución socialista posible más que en los países que han alcanzado un alto grado de concentración capitalista e industrial, en los cuales el Proletariado constituye la gran mayoría de la población y en que esta mayoría proletaria, elevada a la plena conciencia de sus intereses de clase por un largo y porfido esfuerzo de educación y de organización, conquista, de grado o por fuerza, el poder político.

Para los bolcheviques, por el contrario, esas condiciones previas no son necesarias.

nos illetrados constituyen las no décimas partes de la población; y en el proceso de proletarianización está en sus comienzos; donde, como árboles aislados, se elevan algunas fábricas de americana en el juncal marcoso de las empresas industriales, una empresa afortunada puede, si se aduana del Poder mediante un golpe de mano, derribar y aniquilar a la clase capitalista. Hecho eso, debe dirigirse a las masas satisfaciendo revolucionariamente sus necesidades económicas esenciales a costa de la expropiación de los propietarios de la tierra o de los burgueses», aliarse a los semi-proletarios o a los semi-pequeños burgueses y, con su concurso, realizar el Comunismo.

No hay nada como la experiencia para valorar la eficacia de una teoría. Ahora bien; esa experiencia se pretende que está ya hecha. Viene realizándose desde 1917, no obstante las dificultades y los obstáculos innumerados que la rodean. Tiene—se dice—victoriosamente demostrado al Mundo que la revolución rusa—el hecho más grande de los tiempos modernos—no es la última de las revoluciones burguesas, sino la primera de las revoluciones socialistas.

Llegamos así a la entraña del debate entablado, de uno a otro confin de Europa, entre los demócratas socialistas y los comunistas.

Es necesario reconocer, por lo demás, que, faltando una documentación satisfactoria, el sostenimiento de tal controversia no es cosa fácil.

Si se pretende honradamente edificar una opinión sobre la república de los Soviets, la primer medida que se adopte ha de consistir en eliminar las nueve décimas partes de los informes facilitados por la propaganda bolchevique y por las informaciones de prensa de las agencias burguesas.

Sin embargo, y no teniendo en cuenta más que los hechos esenciales, los propios bolcheviques parecen no ocultar que si han podido desde hace cuatro años tener aplastadas todas las tentativas de reacción monárquica y quizás abandonar más profundamente el surco de la revolución campesina han fracasado hasta hoy en sus esfuerzos para realizar por el hierro y por el fuego los principios específicamente comunistas.

Su único éxito se debe a haber despertado entre los pobres una gran esperanza.

(CONTINUARÁ)

Suscripción a favor de los hambrientos de Rusia

Suma anterior, pesetas, 39'85.

Juan Sastre, pesetas, 0'25; Lorenzo Bisbal, id., 0'25; Honorato Busquets, id., 0'25; José Gomila, id., 1'00; Juan Mulet, id., 0'25; José Romero, id., 0'25; Sebastián Ferretjans, id., 0'52.

Total, pesetas, 42'35.

Lección merecida

Desde que se dió por terminada la huelga de zapateros, el patrono Bartolomé Bestard no encuentra obreros que quieran ir a trabajar en su casa a pesar de que los ofrece más dinero que los otros por el trabajo, si bien estos ofrecimientos los hace a *ocultis* para que la patronal no le llame al orden.

El hombre se halla desesperado de ver que tiene mucho trabajo que hacer y no tiene operarios, aún sustrayéndolos a los demás patronos mediante un plus. Nadie quiere trabajar por Bestard ni aun a precio de oro. ¿Porqué será? ¡Ah! Porque los obreros saben que durante la huelga fué Bestard su enemigo más cruel; porque en las reuniones de la Patronal los trataba con un lenguaje soez y de tirano; porque no hay quien pueda alternar con él; porque es hombre que siempre insulta de mala manera a los obreros y goza de verles sufrir.

En fin, porque Bestard es, por su historia, por sus modales, por su poca formalidad y por su mal instinto el patrono zapatero más odiado y aborrecido de los obreros. Por eso ninguno quiere trabajar por él y por eso harán bien todos en dejarle en cuadro para que desaparezca del mapa industrial.

Sería un acto de justicia y una lección muy merecida!

El nuevo Gobernador Civil

El martes llegó a esta ciudad posesionándose seguidamente del mando de la provincia, el nuevo Gobernador Civil don Pedro Llosas Badía.

En una nota oficiosa dada a la prensa, expone el nuevo Gobernador los propósitos que le animan en el mando de Baleares.

Dice, entre otras cosas, que es independiente de toda disciplina de partido; que su norma será la honradez y la seriedad en los actos públicos y privados y que, gozando de completa independencia de partido, procurará en todo momento obrar con la libertad necesaria para realizar una obra de paz y penetración espiritual.

Las manifestaciones que extractamos nos sugieren unos comentarios, a pesar de nuestra modesta intervención en la vida pública, ya que el señor Llosas se dirige a la prensa.

Dos cosas importantes para nuestra ciudad se destacan en la nota: la independencia política, y su acentuado fervor religioso.

En cuanto a la primera, presumimos que encontrará el señor Llosas muchas ocasiones para demostrar lo que afirma, pues no debe ignorar que los elementos mauristas de aquí son de los que

manejan el caciquismo y saben arraigar en el gobierno Civil.

Sobre lo demás piense don Pedro que viene a gobernar una Isla muy bella sí, pero minada sus entrañas por un catolicismo intransigente y avasallador que pugna con los tiempos modernos. Si el nuevo Gobernador Civil se deja influir, como otros, por media docena de beatas ridículas, o se deja *irrumptir* por alguno de nuestros fanáticos defensores del tradicionalismo, Te aseguramos muchos sinsabores y desaciertos.

Si por el contrario sabe hermana el orden con la libertad y procede con independencia e imparcialidad, hallará, seguramente, el camino expedito para su labor, y el aplauso de la ciudad.

De las otras cuestiones son también de mucho relieve, las subsistencias, la cuestión social y el juego, que aquí en Mallorca tiene hondos raíces.

Al saludo dirigido a la prensa y frases políticas correspondemos deseando sea verdad tanta belleza como encierra la nota del nuevo Gobernador.

Asociación de vecinos de Palma

En la Asamblea celebrada el día 18 a las 5 de la tarde quedó constituida por unanimidad el Consejo Directivo en la siguiente forma:

Presidente efectivo.—Excmo. señor D. Benito Pons Pábrugas.

Pice-presidentes: Primero.—Excmo. Sr. D. Rafael Romero Carvalho; Segundo.—D. Pedro Canet Castañer.

Contador.—D. Nicolás Brondo Rotten.

Tesorero.—D. Francisco Quijada Martí.

Secretario.—D. Elviro Sans Roselló.

Vice-secretario.—D. Miguel Lladó Pujol.

Bibliotecario.—D. Jerónimo Masanet Beltrán.

Vocales.—Excmo. Sr. D. Juan Valenzuela Alcarín.—D. Bartolomé Terrades Mir.—D. Juan Forteza Fuster.—Sr. D. Francisco Roselló Servera.—D. Pedro Bonet de los Herreros.—Don Juan Dánas Quetglas.—D. Jaime Luis Pou.

Director Gerente.—Sr. D. Francisco Roselló Servera.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

PORTOL (Marratxí).—Recibidas, 136 pesetas de Antonio Batle, para pago de paquetes hasta fin de Octubre de 1920, saldo a su favor, 3'34.

MADRID.—Recibidas 7'50 pesetas de la Federación Nacional de Obreros en piel, pagado 6 trimestres, hasta fin de Septiembre, 1921.

Imp. Roca, Ferrer y C. — Socorro, 92